



# De grilletes y emancipaciones

## La obra saidiana como baluarte pedagógico frente al desasosiego imperante



VERÓNICA SEGHEZZO • [veroseghezzo@yahoo.com.ar](mailto:veroseghezzo@yahoo.com.ar)

Cátedra Libre de Estudios Palestinos “Edward W. Said”, FFyL-UBA.  
Buenos Aires, Argentina.

### RESUMEN

En un mundo donde escasean los marcos de inteligibilidad emancipadores, Edward Said brinda a través de sus obras, modos de pensar con la potencialidad de liberar pueblos, subjetividades y patrones de razonamiento. En un contexto de completa deshumanización, signado por opresiones varias y modos de ser y sentir cada vez más alejados de la calidez humana, resaltamos la obra saidiana como resguardo frente a las totalizaciones aplastantes. Aquí realizamos un análisis de la obra *Orientalismo* con el fin de pedagogizar su contenido, transmitir conocimiento con compromiso y rigurosidad y expandir formas de entender el quehacer docente en tanto creación de conceptualidad para otros.

**Palabras clave:** orientalismo, deshumanización, pedagogizar, inteligibilidad, hermenéutica.

**Of shackles and emancipations: Said's work as a pedagogical bulwark against the prevailing unrest**

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

**ABSTRACT**

In a world where emancipatory frames of intelligibility are scarce, Edward Said provides, through his works, ways of thinking with the potential to liberate people, subjectivities and patterns of reasoning. In a context of complete dehumanization, marked by various oppressions and ways of being and feeling increasingly distant from human warmth, we highlight Said's work as a protection against crushing totalizations. Here we conduct an analysis of the work *Orientalism* in order to pedagogize its content, transmit knowledge with commitment and rigor and expand ways of understanding the teaching task as a creation of conceptuality for others.

**Keywords:** Orientalism, Dehumanization, Pedagogize, Intelligibility, Hermeneutics.

**Introducción**

Escribir sobre la obra saidiana se constituye en actitud elegíaca. Volver sobre sus libros, nos recuerda el motivo por el cual queremos tanto a Edward.

Existe una imposibilidad primera que nos inunda ante cada una de sus creaciones: resulta insoportable mantenerse incommovible.

Así las cosas, nos hemos decidido a escribir un artículo que permita recorrer uno de los trabajos emblemáticos de Edward Said, buscando acercar su escritura, ponerla a disposición de quien guste, promoviendo su divulgación. El único riesgo que el lector correrá es el advertido: nuestro intelectual palestino ha construido una epistemología ante la cual no se puede permanecer impávido: los olvidados de este mundo hacen fila para ser oídos.

Cervantear es aventurarse en el territorio incierto de lo desconocido con la cabeza cubierta con un frágil yelmo bacía.

Dudar de los dogmas y supuestas verdades como puños nos ayuda a eludir el dilema que nos acecha entre la uniformidad impuesta por el fundamentalismo de la tecnociencia en el mundo globalizado de hoy y la previsible reacción violenta de las identidades religiosas o ideológicas que sienten amenazados sus credos y esencias (Goytisolo, 2014).

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

Al recibir Juan Goytisolo el Premio Cervantes, legó una de las más bellas palabras que puedan encontrarse. Cercano a la incorrección, el intelectual español convirtió el apellido del eximio novelista en verbo, brindándonos a quienes carecemos de genialidad, la posibilidad de encarar nuestra escritura cubiertos con un manto que legitima la rebeldía.

Cervantear como idea de lo posible. Cervantear como aventura intelectual. Cervantear en tanto desobediencia frente a las totalidades aplastantes.

Pues entonces, apropiémonos del término y transitemos la obra saidiana con esa frágil y pintoresca armadura que permite sentirnos caballeros andantes; convirtamos la tarea intelectual en una empresa quijotesca; pongámonos al servicio de los derrotados, de los excluidos del sistema. Rescatemos el humanismo de liberación frente al desasosiego imperante.

En el marco de la Exposición Surrealista de 1936, el poeta Paul Eluard daba una conferencia. En ella definía algunos de los elementos esenciales de la obra poética, insistiendo en una certeza. Todo poeta estaría definido por su cualidad de inspirar a otros y menos por su condición de inspirado (Sade y Eluard, 2005).

La obra saidiana tiene ese don: inspira. Después de todo, Edward es poeta. Comparte el cielo con Darwish.

Alejada de nuestra intención está la escritura de un artículo excesivamente académico y solo para entendidos en la temática. La obra de Edward Said merece ser puesta a disposición de un público amplio, salir de los ambientes universitarios e inundar la pedagogía; entre otras cuestiones, porque nos alienta y entrena en el ejercicio de comprender el mundo a través de marcos de inteligibilidad emancipadores. ¿Cuánto más puede pedírsele?

Así, cervantear entre sus escritos lo adoptamos como método de trabajo. A medio camino entre la exégesis erudita y la divulgación pura, pretendimos encontrar una metodología que hiciese honor a aquello que teníamos entre las manos.

No intentamos recorrer la obra de Said resaltando sus conceptos principales. Eso nos hubiese dejado sabor a poco. Procuramos elaborar un cuadro completo de sus

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

teorizaciones fundantes teñido por nuestra intervención docente: saber de la obra saidiana es un trabajo de años. Saber enseñarla, seguramente nos lleve toda la vida.

***Orientalismo* o de aquello que inaugura epistemologías libertarias**

¿Quién inventó, quién empleó por primera vez las palabras que tornan articuladas nuestras mentes y organizan nuestras relaciones con el mundo y entre nosotros?

¿Quién originó los símiles y las metáforas que codifican nuestro proceso de percepción... (Steiner, 2018)

¿Al escribir Steiner estas palabras, habrá tenido en mente a Edward Said? La obra saidiana organiza nuestra visión del mundo, permite concentrarse en la fraternidad entre los pueblos y pone a disposición un análisis exhaustivo de la representación en tanto campo teórico. Representar implica darle entidad a una realidad circundante, visibilizarla, ponerle nombre; al mismo tiempo supone nombrar, circunscribir, cercar de múltiples modos. El gran tema del libro *Orientalismo* allí reside: las formas de representar, las implicancias que de allí se desprenden, las anulaciones e inferiorizaciones *ex profeso* que se practican y la construcción de determinadas y específicas inteligibilidades.

La cultura hegemónica occidental ha despojado a gran parte del globo de la posibilidad de representarse. A los otros de Occidente les ha sido negada sistemáticamente su humanidad plena. Hoy día, quienes portan esa otredad cargan sobre sí una supuesta defectuosidad en su condición de seres humanos. Son entendidos siempre como un poco menos humanos: por su color, su religión, sus creencias, su organización social. La cultura a la cual pertenecemos nos ha domesticado de manera que internalicemos pasivamente que no todas las vidas valen lo mismo.

*Orientalismo* (Said, 1990) se conforma como aquel libro donde la hermenéutica saidiana se nos brinda. Allí entendemos sobre la mundanidad de los textos: nada permanece incólume a los devenires de su tiempo. Said construye la obra más reconocida de su vida dedicando sus 450 páginas a desmontar una práctica deshumanizadora. Denunciar el orientalismo, hacernos saber de sus variadas formas y ponernos en conocimiento de las representaciones aplastantes que conlleva fue su gran aporte a las epistemologías libertarias. Su batalla contra la violencia ejercida por

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

las construcciones discursivas devenidas en realidades percibidas fue su contribución a las luchas de los pueblos oprimidos: denunciar cómo eran pensados, ergo invisibilizados.

Hay variadas formas de relacionarse con la obra. Realizar una exégesis de la misma, incluirla en un estudio erudito, parafrasear las formas saidianas, etc. Ninguna de ellas es la aquí elegida. Como fue dicho, nuestro acercamiento a la obra es ambiguo: la estudiamos, somos especialistas en ella, pero nos acercamos con ese frágil yermo que nos permite serpentear entre sus líneas. Elegimos transitar el libro a modo caballero andante, con la mirada puesta en pedagogizar una creación que se presume erudita al mismo tiempo que puede constituirse como absoluto teórico al cual volver una y otra vez en busca de respuestas. Y de preguntas.

Primeramente, nos cabe la responsabilidad de explicar las variadas acepciones de la palabra orientalismo. Suele suceder que escribir desatentos contribuyen a una confusión que le quita contundencia al concepto.

Quien no conoce la obra saidiana podría llegar a unir ambos conceptos, orientalismo y Said, y deducir *a priori* que se trata de un intelectual orientalista, pues se dedicaría al estudio de Oriente. O suponer que como habla de Oriente es especialista en él.

Nada de lo anterior es cierto. Ni Said es orientalista ni se destaca como experto en Oriente. Le resta mucho a su excelentísima obra que se lo califique de una u otra manera. Nomenclarlo como orientalista es simplemente un acto burdo propio de quien desconoce el encuadre teórico del cual se está hablando; afirmar que Said es un experto en Oriente califica como grave error conceptual de quien conoce la obra y prefiere unir de manera simplona los conceptos en vez de adentrarse en la misma.

Said no es experto en Oriente pues, sencillamente, ese no es su objeto de estudio. Obviamente conoce las realidades del mundo oriental pero su trabajo está dedicado a reconocer y desmontar las representaciones que de Oriente hace Occidente. Es decir, su expertiz radica en hacernos saber a sus lectores cómo ha sido construido Oriente discursivamente y representado por Occidente, borrando lo intrínseco del primero para amoldarlo a las necesidades políticas, económicas, sociales y conceptuales del segundo. Occidente domesticó la idea de Oriente para consumo occidental.

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

¿De qué hablamos cuando hablamos de “orientalismo”?

Toda claridad, simpleza y contundencia se relaciona con la dilucidación de las fronteras entre las diferentes acepciones de la palabra. Grave error cometen aquellos que confunden los significados.

Una acepción clásica de “orientalismo” podemos encontrarla unida al sentido común, a aquello que nos resuena al oír la palabra: se entiende así la disciplina orientalista como la que llevan adelante quienes se dedican al estudio de Oriente. Aquí “orientalismo” refiere a la disciplina académica, erudita o teórica que realiza un gran arco de especialistas, que va desde filólogos del siglo XIX a académicos norteamericanos cuyas teorías sirven a los intereses militares de EE.UU. Un halo de erudición encumbra a los primeros como eximios orientalistas mientras que los segundos, meros apéndices del poder, son tildados de “orientalistas” solo en tanto y en cuanto hablan de Oriente en nombre de la potencia de turno, aun cuando su trabajo supone poco conocimiento real del objeto analizado.

Una segunda acepción se evidencia al hablar de *Orientalismo*: comenzando con mayúscula, nos referimos no ya a una disciplina sino al libro publicado en 1978. La contundencia que le da esa mayúscula es la puerta de entrada a la gran obra de Said. Aquella que con su publicación le da inicio al campo de investigación de los Estudios Poscoloniales. Un manual de hermenéutica.

Y una tercera acepción abarca al “orientalismo” en tanto categoría conceptual desandada en el libro. A lo largo de todo el desarrollo textual se presentan varias definiciones complejas que se van solapando e imbricando para llegar a construir un corpus teórico sumamente sólido, perenne y trascendente. La solidez que portan aquellas definiciones se construye a partir del trabajo artesanal y puntilloso que realiza Said: la elección de cada una de las palabras utilizadas denota plena conciencia de la dificultad de su tarea; Said escribe para ser entendido. La perennidad de lo escrito radica en la profundidad de la labor realizada: no hay elementos puestos al azar; toda la concatenación textual propone un corpus al cual volver una y otra vez. La trascendencia del ejercicio que realiza el autor, al desarmar cada uno de los elementos que componen el orientalismo en tanto categoría de pensamiento, es excelsa: se evidencia el esqueleto conceptual a partir del cual Occidente conceptualiza a sus otros.

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezso

El libro *Orientalismo*, se convierte así en marco de referencia para todos aquellos que, intentando buscar respuestas en él, descubren un corpus teórico que logra transitar por sobre historias, geografías, filología y discursos, brindando una herramienta metodológica fundamental para pensar las representaciones y prácticas que subyugan y deshumanizan a gran parte del globo.

Enfocándonos entonces en la necesidad de entender qué es el orientalismo en tanto conceptualidad compleja denunciada por Said, proponemos estudiarlo desde varios ángulos/aspectos en los cuales hemos englobado los lineamientos centrales de las más de cien definiciones que el autor va construyendo a lo largo de su obra. Abarcar cada una de ellas hubiese resultado imposible, solo Said tenía la suficiente erudición para embarcarse en tal empresa; nosotros nos hundiríamos en repeticiones y parafraseos. Creímos conveniente aquí abarcar el concepto tal como lo desandamos en nuestras clases, aglutinando sus aspectos, dando cuenta de su esencia y propiciando el entendimiento específico según el campo al cual se refiera.

Debemos entonces hacer saber que es imposible definir en una oración sencilla qué es el orientalismo debido a su propia complejidad. Es muchas cosas al mismo tiempo y acompasa distintos campos del saber en sus zonas de influencia. El orientalismo puede ser pensado como un tipo de discurso, una determinada práctica, un modo de representar específico, una institución formal o sencillamente, una forma deshumanizadora. Es todo ello, al mismo tiempo, todo el tiempo. De allí, la enorme importancia de conocer la obra saidiana: el día que el orientalismo moderno imperante deje de ser advertido, denunciado y enseñado como elemento deshumanizador, la desazón será inmensa; las últimas barreras frente a la degradación humana habrán flaqueado.

Quizá, una forma de volver más asequible el concepto sea entenderlo como un paradigma interpretativo. Si lo conceptualizamos como un marco dentro del cual se experimenta y da significado al mundo, nos aproximaríamos a su posible comprensión. Cómo percibimos, cómo explicamos la realidad, qué contexto le da significado a las palabras que utilizamos: todo ello hace a la agudeza de determinados entendimientos y miradas en pos de absorber el mundo que nos circunda.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Estas definiciones pertenecen a una elaboración propia a partir de los marcos despegados por Wilhelm Dilthey relacionados con las nociones de paradigma y hermenéutica.

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezso

En esta línea, podemos acercarnos al estudio del orientalismo entendiéndolo como una forma de ver, de interpretar y de poseer. Nunca hay que dejar de lado este último verbo: el orientalismo se conforma en tanto tal en la medida en que logra poseer subjetividades, seres humanos, tierras, lenguas; no es algo que se pueda romantizar, no es exotismo, son prácticas totalizadoras y excluyentes frente a otredades indigeribles para el mundo occidental.

Un complejo horizonte conceptual acompaña al orientalismo. A lo largo de los años y con las sucesivas lecturas de la obra saidiana, hemos podido reconstruir esos elementos que funcionan de manera intangible, y así comprender el espacio en el cual opera el sistema de pensamiento. Es decir, no nos referimos a entidades históricas concretas con límites fijos y características siempre reconocibles. Apelamos más bien al cúmulo de ideas rectoras que se desprenden de cada uno de los conceptos que conforman ese horizonte: el espacio de tiempo que abre la Modernidad, sobre todo en la relación de Occidente con sus otros; las formas de expandirse sobre territorios de otros pueblos que implica el imperialismo; el colonialismo en tanto ocupación y extracción de aquellos lugares entendidos como adquiribles; el eurocentrismo como canon mental para relacionarse con los no europeos; y el racismo en tanto creencia en la superioridad moral, espiritual, física y ontológica de Occidente. Todos estos elementos acompañan al orientalismo moderno, son parte constitutiva de su desarrollo y hegemonía. Ahora bien, ¿cuál es la trascendencia de estas cuestiones? Dicho está, que su importancia radica en ofrecerse a modo de marco interpretativo para entender el orientalismo; pero en esta instancia donde conjugamos lectura, escritura y pedagogía, sostenemos que la esencialidad de transitar lo anterior radica en la notabilidad del ejercicio hermenéutico que ello implica, a saber: aprehender esa contextualización en tanto elemento fundante para el desarrollo del orientalismo brinda a nuestro aprendizaje las herramientas necesarias para poder recorrer todo el libro de Said, en tanto ejercicio de lectura e interpretación. Nos es sencillo conjugar explicaciones, desarrollos históricos, marcos de significación, realidades veladas, intenciones del autor, manejo de fuentes utilizadas, etc. Contar con ese horizonte conceptual y aprender a portarlo cada vez que queramos adentrarnos en el concepto nos servirá de entrenamiento para construir una mirada que advierta, dilucide y descubra conexiones implícitas y explícitas a lo largo de toda la obra.

Al cuadro descrito, le faltan dos elementos esenciales a desandar: el objetivo que plantea Said al escribir *Orientalismo* y la metodología utilizada. Cabría aquí realizar

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

una salvedad: sus objetivos traspasan lo declarado, el ejercicio mismo de la investigación y la escritura lo hacen ir mucho más allá; su trascendencia es apabullante para quien quiera oírlo.

El objetivo enunciado de manera explícita consiste en denunciar la matriz orientalista como un pensamiento deshumanizador (Said, 1990: 75-76). La metodología saidiana podemos reconstruirla y sintetizarla en la conjugación de tres elementos que ponen en tensión y marcan su escritura a lo largo de todo el libro: orientalismo, historia y textualidad. Cómo se constituye ese sistema de ideas, cuál es el contexto en el que se desenvuelve y cómo opera a través de los textos escritos.

Antes de continuar, un pequeño esbozo cronológico que puede acercar al lector, de manera accesible, al concepto que pretendemos desandar.

El orientalismo en tanto disciplina erudita formal nace en 1312 por decisión del Concilio de Vienne, que promueve la creación de distintas cátedras de árabe, hebreo, siríaco y griego en universidades del Occidente cristiano. Es decir, se comienza a estudiar el Oriente a través de sus lenguas. Con la expansión del Islam en el siglo VIII, el mundo cristiano delimita la noción de “Oriente”, circunscribiéndola al Oriente islámico. La relación del orientalismo con Oriente, en tanto disciplina erudita y académica, seguirá siendo de índole textual por varios siglos. El salto cualitativo inicia hacia fines del siglo XVIII cuando Napoleón lleva adelante la ocupación colonial de Egipto. Ese ejercicio de ocupación del terreno, nomenclatura de sus vastedades y textualización de la relación de poder, da comienzo al orientalismo moderno. Comprender esta periodización resultará esencial a los fines de entender la relación intrínseca que se establece entre el orientalismo y el imperialismo: la disciplina orientalista se conforma en herramienta nodal en tanto esqueleto conceptual que lo sustenta.

A fines del siglo XIX, en un contexto de expansión de Occidente sobre diferentes pueblos de la Tierra, el orientalismo se enlaza a los procesos de apropiación. Oriente es conceptualizado como un espacio colonial que debe ser disciplinado en tanto tal. El norte de África, las Tierras Bíblicas y el Mediterráneo Oriental serán el

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

Oriente a orientalizar. Occidente logra penetrar Oriente. Con ejércitos y disciplinas deshumanizadoras.<sup>2</sup>

**Campos del saber conformando un todo inteligible o de cómo pedagogizar un concepto complejo**

Para poder abordar algunos de los lineamientos fundamentales que conforman el espectro orientalista que intentamos desandar, se hizo necesario apelar a la sistematización.

Como ya fue dicho hubiese sido imposible transmitir una conceptualización compleja desde la mera repetición de todas y cada una de las definiciones que, de manera concatenada, Said va presentando a lo largo de su libro. Elegimos cervantear entre sus líneas, rescatando de aquel sinfín erudito algunas de las significaciones más trascendentes que hacen a la construcción del concepto “orientalismo”. Luego, la problemática consistió en saber de qué modo podían englobarse aquellos significantes que no seguían órdenes de aparición simples al momento de engrosar nuestros encapsulamientos. Nos sucedía que definiciones desarrolladas alrededor de la página cien podían relacionarse conceptualmente con argumentaciones desplegadas hacia el final del libro. ¿De qué forma entonces darle coherencia a una teorización de esa envergadura? Pues bien, sistematizando las conceptualidades según el campo del saber al cual aluden. Nuestro trabajo hermenéutico consistió en desandar esas definiciones, englobarlas en conjuntos conceptuales y prepararlas para su transmisión a través de la enseñanza. No hubiese bastado contar, repetir, lo que dice Said. Nuestra intervención docente pretendió volver asequible un corpus teórico complejo, sin quitarle nada, al contrario, enaltecéndolo como denuncia frente a la opresión.

Construimos así una clasificación que nos permite bucear en el concepto y sus implicancias políticas, económicas, culturales, éticas, filosóficas. Vislumbrar los distintos aspectos del orientalismo, ahondar en su significancia, transitar el camino a modo de parteaguas teórico fundante, son aquellos elementos que al final del recorrido

---

<sup>2</sup> Sabemos de la sencillez de esta cronología. En este caso, esta simplicidad es la que nos permite pedagogizar el concepto analizado sin utilizar disertaciones eximias que puedan alejar al lector de los objetivos esbozados.

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzo

nos permitirán comprender a través de qué disciplinamientos modélicos ciertas humanidades son insistentemente desgarradas.

**Orientalismo en su aspecto ontológico**

Aquí analizaremos las definiciones conceptuales del orientalismo que se relacionan directamente con la naturaleza del ser, con aquello relacionado a su existencia.

El orientalismo “es un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica” entre Oriente y Occidente (Said, 1990: 21). Es decir, Said nos hace saber desde el inicio la profunda línea degradadora que demarca el orientalismo: la existencia de dos humanidades completamente diferentes es el marco de referencialidad excluyente. El oriental pertenece a otra clase de humanidad, su razonamiento es débil, su apariencia apabulla. Tanto las teorías eruditas como las novelas y los informes gubernamentales dan cuenta de ello. Se construye un sentido de la diferencia donde una de las dos partes no pertenece a lo considerado como humanidad legítima; puede considerársele deleznable.

La manera de pensar al otro oriental se plantea dentro de estos parámetros, la cultura occidental moderna moldea estas conceptualizaciones, se legitiman, circunscriben y perfilan nomenclaturas. Así, entendemos que el oriental en tanto sujeto deja de ser alguien para convertirse en “el otro”: deshumanizándolo, borrándole sus características intrínsecas se lo prepara para la mirada occidental, atenta a devorarlo.

Occidente se entroniza como voz axiomática, fuera de él, nada. Oriente carece de la capacidad de pensarse, Occidente debe representarlo: lo nombra, le da entidad y le permite ser, bajo sus condiciones. El Occidente racional y superior se yergue con la capacidad de repartir las significaciones del mundo: Oriente es y será aberrante, inferior, de contornos difusos. Las líneas divisorias entre ambos mundos son inapelables. Said le encuentra las palabras exactas a esa inapelabilidad: “geografía imaginaria” que supone una línea divisoria entre dos tipos de humanidades (Said, 1990: 80-83).

Lord Cromer, agente colonial de Egipto y autor de *Modern Egypt*, enuncia

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

La falta de exactitud que fácilmente degenera en falsedad, es en realidad la principal característica de la mente oriental. El europeo hace razonamientos concienzudos, y sus afirmaciones acerca de la realidad están exentas de cualquier ambigüedad; es, por naturaleza, lógico, aunque no haya estudiado lógica y es, también por naturaleza, escéptico; exige pruebas antes de aceptar la verdad de cualquier proposición y su diestra inteligencia funciona como el engranaje de una máquina. La mente oriental, por otro lado, igual que sus pintorescas calles, carece por completo de simetría, y su manera de razonar está llena de descripciones desordenadas. A pesar de que los antiguos árabes desarrollaron considerablemente la ciencia de la dialéctica, sus descendientes tienen deficiencias en sus facultades lógicas. Con frecuencia, son incapaces de sacar conclusiones obvias de unas simples premisas de las que pueden admitir la verdad. (Said, 1990: 66)

¿Cuánta representatividad pueden tener estas palabras respecto de la producción textual de la época? Si quien gobierna Egipto como enviado de la administración inglesa describe así a los nativos es porque hay un manto de legitimidad, un horizonte cultural que produce y reproduce aquellas significaciones. No es una voz suelta; es el muestrario de la época. Escribe la historia del Egipto moderno en esos términos, ergo, la historia que consume Occidente partirá de esas premisas.

Desglosemos los parámetros esenciales que esta cita, perteneciente originalmente a una obra de principios de 1900, nos evidencia.

En primera instancia debemos resaltar el término “mente oriental”. ¿Existe tal cosa? ¿Es legítimo hablar de una uniformidad que englobe las formas de pensar de seres humanos individuales? ¿Cuánto de categoría imperialista supone esta frase?

En segundo término, ¿por qué el sujeto racional es denominado “el europeo” y su antítesis es denominada como “mente oriental”? ¿Hay quien merece ser relacionado con su lugar de nacimiento en tanto región cúspide del pensamiento moderno y quienes no integran la calidad excelsa de sujeto que la Modernidad impuso y entonces son designados a partir de las insuficiencias de sus mentes?

Por último, ¿cuál es la razón por la cual los seres humanos de determinado lugar geográfico tienen de manera innata capacidades lógicas evidentes y otros, debido a un destino menos brillante, de antemano son entendidos como incapaces?

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

Ninguna respuesta que se considere ética podría sostener la supuesta veracidad de aquellas afirmaciones. Leyendo a Said entendemos cómo y a través de qué operaciones discursivas, el orientalismo logró hacer plausibles y legítimas aquellas ideas que sostienen la existencia de una gradación en la escala de humanidad.

Cuando en la actualidad se presenta a Oriente como un territorio atrasado, bárbaro, sin democracia, terrorífico, se parte de las mismas premisas que inundaron la escritura de Cromer. Oriente implica todo ello porque es así desde siempre. No hay historia. Poco se intenta indagar en razones políticas, económicas o sociales; resulta más funcional suponer vastedades inmutables que reproducen su atraso innato. La supuesta “mente oriental” continúa funcionando como criterio explicativo.

Otro extracto que aparece en el libro de Said es el siguiente, perteneciente a Gibb, un historiador escocés que en 1945 enuncia en la Universidad de Chicago:

La mente árabe, bien sea en relación al mundo exterior o en relación a los procesos de pensamiento, no puede deshacerse del profundo sentimiento de que los sucesos concretos están separados y son individuales...

Esto es también lo que explica –y que es tan difícil de entender para el estudioso occidental... la aversión que tienen los musulmanes a los procesos intelectuales de racionalismo (...). La negación de los modos de pensamiento racionalistas y de la ética utilitaria que es inseparable de ellos tiene sus raíces, por lo tanto, no en lo que se llama el “oscurantismo” de los teólogos musulmanes, sino en el atomismo y la discontinuidad de la imaginación árabe (Gibb, 1947, citado en Said, 1990: 136).

Aquí nuevamente leemos sobre una “mente árabe” incapacitada, musulmanes poco racionales e “imaginación árabe” que carece de continuidad frente a intelectuales occidentales, despavoridos ante la barbarie.

Se suscitan las mismas preguntas que ante la cita de Cromer: ¿cuál es el esqueleto conceptual que avala estas categorizaciones? ¿Por qué pueden tornarse legítimas expresiones de un racismo tan explícito? La respuesta sigue siendo la misma: el manto de piedad que ofrece el orientalismo.

De Cromer a la idea de choque de civilizaciones de Huntington (1996) hay un solo paso. Y casi un siglo de diferencia.

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzo

Oriente es pensado como una barrera ontológica: la humanidad de quienes lo habitan pertenece a una categoría menor, motivo por el cual puede entenderseles como inferiores. Así, el orientalismo en su aspecto ontológico, le augura a Occidente un futuro de victoriosos avasallamientos.

**Orientalismo en su aspecto epistemológico**

En este apartado podremos analizar las distintas conceptualizaciones que hacen al mapa completo del orientalismo en tanto epistemología jerárquica, cerrada e inexpugnable.

Existe una constelación de ideas y creencias acerca de lo que es el Oriente, un cúmulo de teorías y doctrinas que crean un Oriente para el ojo occidental. Nos es presentado a través de su inserción en las necesidades de consumo occidentales: se lo prepara para que guarde correspondencia con esa diferenciación ontológica que ya fue desandada. Así, los trabajos eruditos, la teoría sobre las razas, o inclusive las novelas de fines del siglo XIX nos dan cuenta de ese mundo tan distinto al considerado como legítimo.

El orientalismo, construye un corpus conceptual que prefigura la relación con Oriente. El cariz científico de sus enunciaciones, las verdades sobreentendidas de sus literaturas y la dogmaticidad de sus afirmaciones, brindan un férreo esqueleto teórico que manipula el verdadero Oriente, sin que se evidencie y reconozca la pantomima.

Lea una página cualquiera de Renan sobre el árabe, el hebreo, el arameo o el protosemítico y leerá un acto de poder por el cual la autoridad del filólogo orientalista selecciona a voluntad de la biblioteca ejemplos del discurso humano y los remite a ella rodeados por una suave prosa europea que destaca los defectos, las virtudes, los barbarismos y las imperfecciones de la lengua, el pueblo y la civilización.  
(Said, 1990: 179)

Analizando este aspecto, podemos dar cuenta de la profunda violencia epistemológica que supone el discurso orientalista: el orientalismo, en tanto proceso totalizador, domestica a Oriente, lo vacía de sus características propias para convertirlo en el “otro” aceptable de Occidente. Distintas tradiciones, determinados vocabularios, eximias retóricas, poblarán los textos que le dan el significado deseado a ese Oriente, entendido en los términos descritos: la única posibilidad de conocerlo es a través de la traducción

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

que Occidente hace de él. El orientalismo absorbe a Oriente y lo presenta nombrado y clasificado según las jerarquías occidentales hegemónicas. Anuar Abdel Malek nos define el Oriente orientalizado:

En el terreno de la posición del problema y de la problemática (...) el orientalismo considera a Oriente y a los orientales como un “objeto” de estudio marcado con el sello de lo Otro –como todo lo que es diferente, bien sea “sujeto” u “objeto”– pero con un carácter de lo Otro constitutivo y esencialista (...), ese “objeto” de estudio será, como es costumbre, pasivo, no participativo, dotado de una subjetividad “histórica” y, sobre todo, no activo, no autónomo y no soberano con respecto a sí mismo: el único Oriente u oriental o “sujeto” que podría ser, a lo sumo, admitido es el ser alienado filosóficamente, es decir, otro que él mismo en relación a sí mismo, poseído, comprendido, definido y tratado por otros. (Abdel Malek, 1963, citado en Said, 1990: 127)

El orientalismo se erige como una ciudadela perfectamente defendida por soldados incorruptibles: quienes estudian, escriben, discurren o teorizan sobre Oriente. Las formas de conocer que utilizan, son las bayonetas con las que resguardan la fortaleza, garantizando su perdurabilidad.

**Orientalismo en su aspecto discursivo**

El orientalismo se presenta también a modo de discurso. Un discurso hegemónico que transita lo devenires manteniéndose incólume. Hoy día, aceptamos acríticamente la versión orientalizada que los medios de comunicación nos presentan: un árabe vale por todos los árabes; Oriente desborda de gentes representadas como si no tuvieran historia, sus contextos son borrados de la enunciación, poco importan sus nombres, son caras que representan el mal, el sufrimiento, la humillación o el terror, según qué necesidad de Occidente se deba potenciar.

El orientalismo en su aspecto discursivo elige qué representa de Oriente, mostrando sus caracterizaciones como esencias fundantes e inmutables. Si el Oriente es caracterizado como exótico, pues bien, deberá entenderse que los ojos y las plumas occidentales han sabido resaltar lo valioso que allí habitaba, lo digno de darse a conocer. Si lo que

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

se destaca es su incivilidad y necesidad de ser rescatado de las garras del mal, allí se presentará Occidente como salvador cuya sabiduría discierne qué necesita hacerse.

El orientalismo modela Oriente, circunscribe la forma en que debe ser pensado y lo fabrica para consumo occidental. Consumo que no se relaciona con el mero placer literario: Occidente como gran demiurgo modela la historia y la geografía de Oriente.

En el acto discursivo uno puede observar cómo el orientalismo se ha convertido en epítome de la deshumanización: los orientales tienen existencia en tanto los mire Occidente, de lo contrario, si la observancia no está allí posada sus aconteceres no merecen la pena.

El discurso orientalista impone una determinada forma de pensar el Oriente, resalta qué es lo legítimamente válido a considerar de él y pondera aquellas características en tanto elementos angulares del “ser oriental”. Poco importan los elementos históricos, mundanos, que acompañan esas existencias. Lo resaltado por el discurso es aquello que merece conocerse: el transcurrir de Oriente pasa a depender de las decisiones discursivas de las lentes occidentales.

**Orientalismo en su aspecto disciplinador**

El discurso orientalista modela, circunscribe, regulariza, categoriza, jerarquiza: disciplina de manera específica aquello que se observa, se escribe, se lee y se siente sobre el Oriente. Se disciplina la forma de conocer. Las representaciones para designar al objeto de estudio, son unas y no otras.

Los acercamientos que un lector occidental puede tener con el Oriente están modelados por esa disciplina discursiva que los autores portan sobre sus composiciones: la superestructura que pesa sobre la composición (Said, 1990: 35). Es decir, la observancia, la escritura, la lectura y los sentimientos hacia “Oriente” están enmarcados en una estructura coercitiva que enclaustra modos, formas y pareceres.

El orientalismo, en consecuencia, se puede considerar una forma regularizada (u “orientalizada”) de escribir, de ver y de estudiar dominada por imperativos, perspectivas y prejuicios ideológicos claramente adaptados a Oriente. Oriente es

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzeo

una entidad que se enseña, se investiga, se administra y de la que se opina siguiendo determinados modos.

Oriente tal y como aparece en el orientalismo es, por tanto, un sistema de representaciones delimitado por toda una serie de fuerzas que sitúan a Oriente dentro de la ciencia y de la conciencia occidentales y, más tarde, dentro del imperio occidental... El orientalismo es una escuela de interpretación cuyo material es Oriente, sus civilizaciones, sus pueblos y sus regiones. (Said, 1990: 245)

El orientalismo disciplina a un Oriente indigerible y lo hace pasándolo por el tamiz de una moralidad occidental que dicta de manera inapelable los contornos de lo aceptable.

**Orientalismo y praxis**

Este es el último aspecto que desandaremos en nuestro derrotero conceptual. Aunque las definiciones anteriores también se relacionan con la mundanidad que las rodea y sus constelaciones de ideas sugieren, circunscriben y propician prácticas concretas, es el orientalismo en tanto praxis aquel que nos acerca de manera concreta al ejercicio que supone la degradación del otro, disfrazado de misión redentora, paternalismo civilizador, supremacía religiosa o, simplemente, convicción en la propia superioridad occidental.

El orientalismo moderno, en tanto práctica y discurso, debe ser entendido como aquel que acompaña la expansión del dominio colonial europeo entre 1815 y 1914. En este sentido, orientalismo e imperialismo van de la mano: se propicia toda una imaginación orientalista, sustentada por filólogos, historiadores, novelistas, engarzada a la perfección con la administración colonial. Oriente entonces es entendido y apropiado como espacio colonial. No hay lugar en el espacio conceptual para que se lo entienda desde otro ángulo; el orientalismo sirve a quien necesita escuchar las supuestas fragilidades humanas de los otros de Occidente. Norte de África, Tierras Bíblicas y el Mediterráneo Oriental como aquel Oriente a poseer.

Mención aparte merece aquí Palestina. Siempre narrada a través de esencializaciones, el orientalismo ha servido de anteojera ideológica para presentarla desde los discursos hegemónicos: siendo un desierto, portando tierras improductivas o representando una amenaza para el mundo liberal y democrático del cual no es capaz de formar

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezso

parte. Palestina ha sido forjada como una ininteligibilidad imposible de ser narrada; como aquello que escapa a los horizontes del entendimiento: poblaciones sin historia, geografías a rever, identidades poco válidas. El orientalismo ha forjado una férrea estructura de entendimiento que permite el despojo constante sufrido por el pueblo palestino, ante los ojos impávidos del mundo.

**A modo de conclusión**

Edward Said, a través de su labor intelectual, se ha posicionado ante las tragedias. Su humanismo de liberación nos ha demostrado la fuerte ligazón que existe entre los intelectuales y el mundo que los circunda. El horizonte conceptual que desanda para comprender el orientalismo moderno demuestra cómo se pronuncia en cuanto al entendimiento histórico de su objeto de estudio. El análisis exhaustivo del orientalismo y su denuncia como epítome del pensamiento deshumanizador nos deja ver su elección política y poética como hombre de letras.

Quizá una de las definiciones más logradas del orientalismo, desde el punto de vista pedagógico, es aquella que aparece en el libro *Poder, política y cultura* que Edward Said dedicó a sus hijos.

Como discurso sistemático, el orientalismo es saber escrito, pero como está en el mundo y trata directamente del mundo, es más que saber, es poder, ya que el orientalismo es el saber operativo y eficaz mediante el cual una extensa región del globo fue entregada textualmente a Occidente, ocupada por Occidente, explotada por Occidente para obtener sus recursos y humanamente aplastada por Occidente. (Said, 2001: 46-47)

Con estas ideas en mente, todos aquellos quienes nos dedicamos a las humanidades, no deberíamos perder las enseñanzas saidianas: construir, ejercer y enseñar un saber alejado de la libertad y la justicia epistémica significaría traicionar nuestra razón de ser. Deberíamos encontrar el modo de construir “comunidades éticas”<sup>3</sup> que resguarden nuestros conocimientos de las totalizaciones, exclusivismos y esencializaciones

---

<sup>3</sup> Tomamos prestados estos términos, con sumo agradecimiento, del Dr. Alejandro de Oto, quien en este mismo *dossier*, desarrolla un excelente análisis de la obra de Edward Said en formato entrevista.

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****De grilletes y emancipaciones**

Verónica Seghezzo

identitarias: ¿quién decide qué vidas merecen ser lloradas? (Butler, 2010) ¿Por quién deberían doblar las campanas? (Donne, 1624; Hemingway, 2011).<sup>4</sup>

## Referencias bibliográficas

- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona-Buenos Aires, Paidós.
- Donne, J. (1624). *Devociones para ocasiones emergentes*. Girri, A. (trad.). Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Goytisolo, J. (2014). Discurso al recibir el Premio Cervantes. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gO8uivbjkqY>
- Hemingway, E. (2011). *Por quién doblan las campanas*. Madrid, Debolsillo.
- Huntington, S. (1993). *El choque de civilizaciones*. Foreign Affairs.
- Sade y Eluard, P. (2005). *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo. Fantasmas. La evidencia poética*. Buenos Aires, Argonauta.
- Said, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid, Libertarias.
- Said, E. (2012 [2001]). *Poder, política y cultura. Conversaciones con Edward Said*. Madrid, Papel de liar.
- Steiner, G. (2018 [1996]). *Nenhuma paixão desperdiçada*. Río de Janeiro, Grupo Editorial Record.

## Verónica Seghezzo

Docente e investigadora de la Cátedra Libre de Estudios Palestinos Edward Said. SEUBE, FFyL, UBA. Coordinadora del Grupo de Investigación Subalternidades, UBA. Contacto: [veroseghezzo@yahoo.com.ar](mailto:veroseghezzo@yahoo.com.ar)

---

<sup>4</sup> Con estas alusiones quisimos destacar el profundo espíritu humanista que se desprende de la obra de Edward Said. Judith Butler, en el libro referenciado, delimita el campo ético para ejercer nuestra labor. El poema de Donne y el libro de Hemingway fueron evocados con una intención: el lector que imaginamos será capaz de sentirse conmovido ante aquel interrogante y generará otros, que aludan a la posibilidad de construir campos del saber donde todas las vidas merezcan ser vividas.